



Heteronomías en las Ciencias Sociales

Procesos investigativos y violencia simbólica

Autor: José Manuel Valenzuela Arce

Reseñado por:

José Joaquín Chourio Fuenmayor

Docente Investigador

Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez

Escuela Nacional de Administración y Hacienda Pública

Universidad Latinoamericana y del Caribe

orcid: 0000-0001-6780-9398

coordinacionpegicfa@gmail.com

País: Buenos Aires. Editorial: CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Fecha: Julio, 2020. 143 páginas.

Autor: José Manuel Valenzuela Arce

Descripción

Nuevamente CLACSO nos sorprende con otra de sus publicaciones, dirigida a construir un pensamiento emancipador desde el Sur. Esta vez, en la autoría de José Manuel Valenzuela Arce, Doctor en Ciencias Sociales, especializado en Estudios Culturales; sus obras han sido pioneras y relevantes para la comprensión de los procesos socioculturales de la frontera México-Estados Unidos y los movimientos juveniles en América Latina y Estados Unidos. Para el Observatorio Nacional de Ciencia Tecnología e Innovación (ONCTI), pueden resultar significativas las heteronomías y violencias simbólicas, develadas por este autor en los pro-

cesos investigativos, pues constituyen una contribución al movimiento de la Ciencia Abierta y a la caracterización de ésta en su nuevo tipo epistemológico.

En un giro contra-epistemológico con una marcada influencia de la *Epistemología del Sur*, propuesta por Boaventura de Sousa S. (2009), Valenzuela, invita a repensar la forma tradicional de hacer investigación en el ámbito de la Ciencias Sociales, planteándose como objetivo: “conformar un espacio reflexivo desde el cual podamos pensar otras plataformas de enunciación e interpretación”. Así mismo, proyecta la interpretación como el acto dialógico de conocerse entre dos o más personas

y no como la condición monológica, lineal y excluyente, confrontando a aquellos sectores que se atribuyen el poder de interpretar desde una sola perspectiva, la propia.

La propuesta teórica se estructura en 5 capítulos, en los cuales aborda en primer lugar: los avatares y compromisos de las ciencias sociales en el proceso investigativo, describiendo los tipos y manifestaciones de violencia simbólica. El segundo capítulo, muestra los procesos históricos de mestizaje y colonialismo, identificando las categorías sobre las cuales se asienta el epistemicidio del saber propio y autóctono. Para luego, en un tercer capítulo, irrumpir con el papel de la cultura popular en las ciencias

sociales, a través de la develación de persistencias, resistencias, emergencias y conocimientos contra-hegemónicos; exponiendo de esta manera, los debates y posicionamientos, relacionados con la hibridación cultural y la modernización, desde formaciones originales y contra-hegemónicas en un repensar lo popular. El cuarto capítulo lo dedica, como elemento empírico, al cuestionamiento de la campaña “*Ni una más*” dejando como interrogante: ¿La lucha contra el feminicidio traiciona al feminismo? En el último capítulo, plantea –siguiendo a Foucault (1968), una ruptura de las grandes narrativas y la linealidad de la historia, relacionadas con el debate modernidad-postmodernidad, en cuyo esquema resalta el hibridismo cultural, finalizando con una sistematización de los ejes para pensar las identidades y repensar las ciencias sociales.

Introducción

Ciertamente, los problemas en el mundo y sus perspectivas, instauran problemas epistemológicos. Los dilemas sobre el estado, las luchas sociales, el género, el mercado, la comunicación, la educación, la política, la cultura y otros muchos, han forjado batallas históricas con encuentros y desencuentros. La Ciencia Abierta y la propuesta de Valenzuela (2020), transitan el camino de una contra-epistemología que parte de la insuficiencia de todo contenido epistemológico para dar respuesta plena sin dejar cabos sueltos, pues cada uno de ellos en su interior encuentra en sí mismo contradicciones, limitaciones y carencias. De modo que, cada postura epistemológica constituye tan solo una

mirada, un ángulo de la realidad polimorfa, la cual no puede ser impuesta como doxa a los otros de forma heterodoxa ni ortodoxa.

No se trata de una teoría anarquista del conocimiento. Pero sí de un navegar contra el conocimiento hegemónico, empoderado o prevaleciente que pregona soluciones únicas y totalizantes, las cuales hasta ahora no han respondido suficientemente a las crisis existentes en los avatares y compromisos de las ciencias sociales y de la humanidad. Por supuesto que, ya el hecho de afirmar la imposibilidad de una epistemología, postula de manera absoluta una epistemología. Por esta razón, para Valenzuela (2020), ese sitio privilegiado queda inicialmente desocupado, ausente de toda postura epistemológica; por consiguiente, no constituye una sustitución o reemplazo de una por otra, sino reservada autónomamente al sujeto y a la cultura.

Se trata de una contrastación entre las heteronomías, descritas por el autor como ausencia de autonomía de la voluntad, y la autonomía social desarrollada por la cultura y el propio sujeto como actor social emergente. Esta contraepistemología es un movimiento inverso, en vez de partir hacia la verdad y el conocimiento, corre en la búsqueda de toda verdad posible sin conformarse con una verdad o un solo conocimiento válido, legítimo y dominante. La direccionalidad es totalmente opuesta a las epistemes preponderantes, en un movimiento diferente, Valenzuela (2020), devela que la epistemología ha sido usada como instrumento para construir un solo abordaje de la realidad y que

cada “revolución” comunitariamente comparte el mismo método, las mismas técnicas, los mismos instrumentos, el mismo camino; al ser asumido como propio o característico de ese grupo se instaura como paradigma, fragmentado o separado de los otros posibles. Así lo explica detalladamente, Kunh (1962). El paradigma estructura la episteme y la encierra en su sistema teórico y procesual imponiéndolo heteronómicamente.

Resultan interesantes las opciones del autor para lograr dar respuesta a las implicaciones de las heteronomías, entre ellas se visualizan el repensar las posturas éticas de los científicos, al plantearse realizar las investigaciones con unos estándares elevados en cuanto al análisis y la interpretación de los grandes problemas que confrontan a las mayorías; y buscar la difusión amplia, oportuna, viable y sin censura a todo individuo y al colectivo. Así mismo, plantea: “Requerimos una ciencia con conciencia que trabaje con la doble hermenéutica y desde perspectivas reflexivas que evalúen críticamente los propios procesos, métodos y relaciones de producción de conocimiento. Necesitamos una ciencia independiente y crítica que influya en la realidad”.

Aportes del Autor a la Ciencia Abierta

Desde esta perspectiva, se presentan las ideas principales de la obra que pueden contribuir a la comprensión de una Ciencia Abierta, aclarando que el autor no utiliza este término exacto, pero que en el fondo subyacen en un lugar común, tópicos relevantes que convocan

al conocimiento científico para lograr, como indica la Unesco, “que la ciencia beneficie realmente a las personas y al planeta y no deje a nadie atrás, transformando todo el proceso científico”.

Frente al modelo dominante de razón indolente obsesionada con la totalidad ordenada, Valenzuela (2020) sostiene que las heteronomías, se refieren a la condición de las personas a quienes otros les imponen reglas, normas, doxas y visiones de mundo. Presenta la heteronomía y autonomía como condiciones opuestas, refiriéndose a los actos que se realizan debido a la imposición sobre los individuos, los grupos sociales y la comunidad global, por parte de algunos grupos académicos de poder. La heteronomía acarrea algunas implicaciones en los individuos y grupos sociales, las cuales describe, como “vivir según reglas impuestas, condición que puede implicar apatía, indolencia o clara discordancia con la coacción que reciben”.

En las heteronomías de las Ciencias Sociales, los sujetos de la investigación se consideran los otros, los salvajes, los investigados, los objetos de estudio, los nativos, los informantes, la población muestra, los grupos piloto, los grupos focales o las poblaciones objetivo. Participan desde visiones de mundo y conocimientos impuestos desde la Academia, en esta participación se percibe poca o ninguna empatía por parte del grupo investigador. Expresa, además, su preocupación por la carga de violencia simbólica arraigada, desde los tiempos del colonialismo y cómo se ha mantenido en el tiempo en las investigaciones producidas y estructuradas desde las fuentes de poder mundial, las

cuales pretenden demostrar sus intereses hegemónicos sobre las realidades y situaciones socioculturales.

Estas violencias que describe, son propiciadas como formas de poder, dominio, control, imposición, afectación o destrucción del saber, que en algunas realidades se logran a través del establecimiento del uso de fuerza con objetivos específicos y se ejercen como dispositivos para la obtención de fines particulares, para producir daño o para obtener beneficios; esta violencia es manifiesta y se percibe con mucha frecuencia. Clasifica las violencias simbólicas como estructuradas, estructurantes, subjetivas y objetivas, su caracterización depende del lugar donde se sitúe el dispositivo de dominación, sea en los ámbitos institucionales, en el ejercicio del poder, en las personas o en las realidades materiales aparentemente objetivadas. Estas violencias evidencian las perspectivas monológicas, heterónomas y autorreferidas del investigador.

Ante la instauración de las violencias simbólicas en los procesos investigativos, propone la producción horizontal de conocimiento (hibridación), propuesta que investiga mediante la creación de diálogos horizontales entre disciplinas y saberes académicos y no académicos, buscando la transformación de las formas de producción del conocimiento social desde un plano horizontal. Esta propuesta reconoce que el conocimiento de los especialistas de la academia no es el único conocimiento social ni, necesariamente, el más pertinente; por ello propone buscar respuestas dialógicas a los problemas sociales, ampliando las posibilidades y condicio-

nes de comunicación horizontal entre diferentes estrategias investigativas que vayan más allá de las propuestas colaborativas de proyectos convencionales, que no buscan desarticular las bases estructurales que producen y reproducen la desigualdad ni generan condiciones de participación igualitaria y horizontal, además de que lo hacen desde perspectivas académicas y modelos poco ajustados a las realidades particulares que investigan.

Afirma que la producción horizontal de conocimiento se propone transformar la realidad social a partir de la relación dialógica de las diversas voces, miradas y saberes que participan en una realidad situada, asumiendo que una sola perspectiva es incapaz de lograrlo. De esta manera, la investigación horizontal es contextual, dialógica y pretende generar textos colectivos donde todas y todos están presentes desde lugares que no corresponden a las posiciones ni lenguajes originales, sino que en el diálogo se producen hibridaciones: mutaciones, apropiaciones y recreaciones que modifican y amplían los horizontes individuales y colectivos de comprensión, interpretación y participación evitando la trampa que consiste en pensar que se puede obviar el otro modo de ser.

En este contexto, a Valenzuela (2020) le interesa definir la cultura como “la construcción de sentido y significado de la vida y de la muerte, así como al conjunto de procesos y dispositivos individuales y colectivos que participan en esa construcción”. A partir de este concepto, realiza toda una genealogía de las culturas tradicionales, las culturas populares, las culturas obre-

ras, los grupos sociales generalmente excluidos, para describir cómo estas culturas (que pueden ser definidas todas como culturas populares), debido a sus múltiples actores, lógicas, acción colectiva y social, desarrollan persistencias, resistencias y formaciones originales, emergentes y contra-hegemónicas, que obligatoriamente deben ser tomadas en cuenta por los científicos. De este modo, irrumpe la necesidad de repensar lo popular como conocimiento científico legítimo, pues, los cambios económicos y sociales mayormente conocidos no tienen una correspondencia lineal con los que se producen en las representaciones colectivas, los imaginarios sociales, o en procesos de identificación construidas por los grupos populares.

Ideas Conclusivas

Si estos fenómenos culturales traspasan los límites de las ciencias sociales y el orden disciplinario y se reconoce la crisis, las oquedades, las ausencias y los asuntos no resueltos, frente a la dificultad de mantener incólumes los elementos desde los cuales se establecieron fronteras atrincheradas entre las disciplinas, especialmente cuando los propios campos disciplinarios se han venido reconfigurando y enfrentan embates internos importantes; Valenzuela (2020) propone que esta dimensión adquiere peculiar relevancia a partir de los debates modernidad-posmodernidad en cuatro posicionamientos: 1) No existe un relato que nos permita dar cuenta de la multiplicidad y heterogeneidad de procesos que ocurren en el mundo contemporáneo; 2) Tampoco existe un discurso a partir del cual podamos

construir la perspectiva de un actor social perenne ni homogéneo; 3) La modernidad no deja de producir procesos de estructuración social, que genera sociedad, que produce actores sociales y hegemonías. 4) No es la dimensión del particularismo lo que define la escena posmoderna sino la hibridación cultural.

Resulta sumamente relevante para el modelo epistemológico de Ciencia Abierta, el concepto de hibridación postulado por Valenzuela (2020), pues transforma las fronteras y límites epistemológicos en un laboratorio de la posmodernidad. Bajo la premisa de que toda relación intercultural es híbrida y toda relación entre culturas distintas genera hibridaciones. Entonces, el hibridismo, desde esta posición, alude a la forma desde la cual se toman referentes de una matriz científica diferente para incorporarlas en la propia (y viceversa) y eso genera marcos de hibridación, que hacen posible superar las heteronomías y violencias simbólicas prevalecientes.

Finalmente, Valenzuela (2020) exhorta “Debemos aspirar a una ciencia crítica, reflexiva, y humanista que recurrentemente inquiera sobre su lugar en el mundo y sus responsabilidades en la transformación social. Debemos fortalecer una ciencia con conciencia, una ciencia crítica, horizontal, dialógica, reflexiva y transformadora; una ciencia que asuma que los conocimientos generados no son propiedad exclusiva de las academias, del Estado o de las corporaciones, sino que son de todas y de todos. El desafío que se nos presenta es desarrollar prácticas científicas críticas, dialógicas y de reciprocidad, reconociendo

y utilizando el poder que tenemos para impulsar cambios a favor de la buena convivencia, la vida digna y mejores horizontes de vida, de mundo y de civilización”. Sin duda esto es aspirar a una Ciencia Abierta.